

**Antón Patiño**

# **TODAS LAS PANTALLAS ENCENDIDAS**

Hacia una resistencia creativa de la mirada



**fórcola**

## TODAS LAS PANTALLAS ENCENDIDAS

Antón Patiño

# TODAS LAS PANTALLAS ENCENDIDAS

Hacia una resistencia creativa de la mirada

fórcola  
SEÑALES

## Señales

Director de la colección: Javier Fórcola

Diseño de cubierta y maquetación: Silvano Gozzer

Corrección: Ester Quirós

Producción: Teresa Alba

Detalle de cubierta: Pantallas adictivas, Antón Patiño, 2016.

© Antón Patiño, 2017

© Fórcola Ediciones, 2017

c/ Querol, 4 – 28033 Madrid

[www.forcolaediciones.com](http://www.forcolaediciones.com)

ISBN: 978-84-17425-11-1

*A la memoria de Carlos Oroza,  
poeta y paseante.*

## INTRODUCCIÓN

El presente libro analiza la crisis de la mirada trazando un acercamiento al uso de las imágenes en el presente. Existe una configuración de la mirada, unos regímenes de visualidad que caracterizan cada época. La perspectiva renacentista delimita un encuadre y unas pautas de estabilidad óptica. Las vanguardias históricas, con el cubismo, constructivismo o futurismo, definen en su momento un espacio para la mirada que rompe la estabilidad de la representación. Con posterioridad acontece una mutación vinculada a una serie de innovadores recursos tecnológicos que configuran desde hace décadas un nuevo registro perceptivo a través de la televisión, medios de comunicación e internet.

La deconstrucción óptica, el vértigo visual, la aceleración histórica expresan el alcance de los nuevos códigos de representación, caracterizados por la simultaneidad perceptiva y la hegemonía de la imagen-movimiento. Asimismo expresan un nuevo ámbito de la mirada y los usos de la imagen en ese contexto. En esta obra se analizan aspectos críticos vinculados a la imagen como mediación instrumental y las posibilidades que nos ofrece el arte para ampliar la percepción. La imagen puede definir un espacio de mero entretenimiento en el ámbito del consumo o contribuir a ampliar la sensibilidad y la percepción humanas. Desde los años cincuenta del siglo pasado, con la popularización de la televisión y otras herramientas tecnológicas, hasta llegar, en la actualidad, a la consolidación del ciberespacio, en el mundo se ha generado una determinada estructura visual. Walter Benjamin habló en su momento de una «mirada distraída» frente al fenómeno urbano. Vivimos inmersos en una excitada visualidad hegemónica, una iconosfera dominante que postula un régimen de la mirada. La imagen-poder en la economía de la atención. Hace falta una resistencia poética y artística que active el resorte de la duración frente a la creciente disipación y propicie un reencantamiento del mundo.

En este libro se trazan metáforas del presente convulso (una instantaneidad incesante) relacionadas con las coordenadas de la percepción. En la primera parte, se indaga en la genealogía de la modernidad a

partir de Walter Benjamin y otras referencias decisivas. Después se analiza cómo el «efecto actualidad» satura los poros de la realidad, construyendo un mundo-imagen. Se pasa de las máquinas de amnesia a la pantalla omnipresente en un entorno narcótico donde la meta parece el olvido programado. A modo de panóptico invertido, el hechizo audiovisual genera un radical embotamiento perceptivo. Se postula la dialéctica de la mirada a través del proceso artístico. Resistencia creativa en imágenes dialécticas que surgen de la duración y de las indagaciones desde la introversión creadora como silencio activo.

En este ensayo se establece un recorrido transversal que permite un acercamiento al uso de la imagen y la percepción contemplado desde distintos parámetros, como la *attention economy*, estrategia esencial en los medios de comunicación e internet. Recurso que se halla presente en la sociología y la publicidad, la «economía de la atención» resulta clave en la orientación de modos y pautas de consumo. Hay capítulos dedicados a fenómenos visuales que atañen a la historia del arte, la sociología, la publicidad, la filosofía y la estética, los procesos creadores en arquitectura y desarrollos urbanos. El cine y otras disciplinas artísticas así como muchas cuestiones sociales y políticas centrales de nuestro tiempo condicionado por la globalización de la mirada.

## TODAS LAS PANTALLAS ENCENDIDAS

¡Tienen la prensa, tienen la Bolsa  
y ahora tienen también el subconsciente!

Karl Kraus

Vivimos en un mundo acelerado, zarandeado entre el *kitsch* y el *shock*. La época que Heidegger definió como la «era de la imagen del mundo» se caracteriza en la actualidad por una aceleración histórica inédita. Todo ha alcanzado una urgencia sin precedentes, como si la sensación de no-futuro derivada de un conflictivo presente impulsara una incierta huida hacia delante. Crisis de la mirada en la era de la incertidumbre. Una sociedad hipnotizada por el flujo de imágenes, apresada en la tela de araña de un vértigo constante. Se vive en un presente continuo, en una volátil instantaneidad incesante. En una vorágine que fagocita las coordenadas de plenitud humana, donde la noción de lugar queda eclipsado al transformar la percepción del espacio y la propia vivencia del tiempo.

El paradigma del espacio-tiempo en la sobremodernidad se ha transformado en una burbuja lisérgica y seductora que, a modo de remolino sensorial, activa una pulsión inédita. Intervalos espasmódicos de tiempo en una fragmentación adictiva. La realidad triturada, la experiencia de la duración volatilizada. Se han acuñado diferentes denominaciones genéricas de este contexto, entre ellas «sociedad postindustrial», «sociedad posmoderna», «era del vacío», «hipermodernidad», «era de la información», «sociedad del riesgo», «modernidad líquida». Son muchas las metáforas dedicadas a definir la modernidad expandida que estamos viviendo<sup>1</sup>. Hay diferentes conceptos para definir el *maelström* que nos arrastra con fuerza incontenible hacia no sabemos bien dónde. Incertidumbre global y quiebra de la representación atomizada en la proliferación inestable de referentes de carácter provisional. Mundo-zapping como vértigo de aceleración histórica en la disolución de las coordenadas espacio-temporales. La crisis de la noción de lugar y los altibajos de la identidad que aparece liberada de la presión de la tradi-

ción, pero sometida a una invasión de reclamos de todo tipo. La *deforestación* emocional avanza implacable a medida que crece el individualismo. La erosión de la identidad y la memoria sigue su curso, en el infinito juego de espejos del capitalismo fractal. Asistimos al expolio de la mirada en un vertiginoso simulacro de democracia visual.

El mundo virtual surge a partir de la consolidación de una «realidad transgénica». Enfermos de imágenes en una percepción saturada, embotados por la opulencia de datos y por el torbellino de mensajes. Caducidad y obsolescencia configuran el reinado de lo efímero (postulando una huidiza promesa de confort). La ley del deseo traza un paisaje de ansiedad general y de «ruinas instantáneas». La «mirada distraída» en la era del *zapping*. El tiempo real anula cualquier otra dimensión real del tiempo, decía con lucidez Baudrillard. El efecto-actualidad configura la trama de lo real, la distorsiona y la recrea. Cualquier otra dimensión de la realidad se ve anulada, fagocitada por el trepidante ceremonial de la agitación. Vivencia vertiginosa de un tiempo-*maelström*. Somos engullidos en un convulso torbellino (como un vórtice voraz que todo lo succiona). «Marionetas neuronales» o «zombis autoengañados», seres borrosos definidos con sarcástica precisión en la espectral espiral del desasosiego.

Tiempo-*maelström*. ¿Qué ha pasado? El espacio-tiempo, las coordenadas de nuestro suelo antropológico parecen haber sido dinamitadas. Tenemos la sensación de que han estallado todas las certidumbres y hemos sido abducidos en una vorágine total, en un proyecto de «movilización total». Avanzamos en un inexorable nomadismo forzado, atraídos por una encrucijada de caminos sin salida aparente. Vivimos tiempos en que la incertidumbre y la complejidad gravitan como conceptos-paradigma<sup>2</sup>. A la hora de enfrentarnos a cualquier posible análisis de los comportamientos y de la situación concreta en una determinada área cultural, tenemos que partir de esa contradictoria realidad laberíntica, confusa y convulsa, inextricable y entrelazada de forma compleja. Si pensamos en coordenadas antropológicas básicas (espacio y tiempo), podemos calibrar las mutaciones y los cambios radicales que estamos viviendo desde hace muchos años. Cambios relacionados con la memoria cultural que aparece como anacronismo sentimental. La propia noción de lugar entra en quiebra a medida que aumenta la superstición tecnológica; la referencia al lugar en sentido antropológico y territorial es prácticamente erradicada por decreto. La dimensión conflictiva, ambivalente —o digamos, intempestiva— que suscita el análisis crítico de estas cuestiones es evidente. Territorio-imagen en la modernidad volátil. Nos hemos desplazado a vivir al ámbito hiperreal. Transmo-

derinidad donde el plano virtual es el escenario dominante. El capitalismo-ficción elabora una edulcorada visión del paraíso global.

Zarandeados en un mundo-*zapping*, donde podemos elegir un menú que nos lleva de la óptica azulada del consumo (con implicaciones casi lisérgicas), al varapalo perceptivo del *shock* incesante. En esos dos extremos se mueve la expropiación de la realidad que vivimos a través de los medios de masas de mayor impacto. Edulcorada ficción publicitaria, por un lado, y cruda realidad catastrófica, por el otro. Un entorno polarizado entre el principio de placer (reducido mediáticamente a la dinámica del consumo en sus diferentes marcas de dominación) y el principio de realidad (convocado en las crónicas del telediario como permanente catástrofe espectacular). Todo el espacio intermedio (lo que configura el propio ámbito real cotidiano) aparece contaminado y perturbado. «Colonización del mundo-de-la-vida», en palabras de Jürgen Habermas, el cual recoge una significativa noción de la fenomenología de Husserl.

En ocasiones, el ámbito cotidiano se ve casi literalmente anulado o eclipsado por la voracidad de los extremos en el vaivén de un sobresalto incesante. Una sensibilidad perceptiva polarizada entre el *kitsch*<sup>3</sup> y el *shock* configura la crisis actual de la mirada y genera un entorno convulso, que tal vez podría definirse como bipolar. Una paradójica parálisis hipnótica, narcotráfico de los sueños en un aletargamiento generalizado. La alteridad languidece, desaparece el otro, crece el desierto emocional y aumenta la intensidad de una anomia social sin precedentes. La dualidad entre los sentimientos opuestos, el sosiego y la tensión, hay que entenderla según la clave que aporta Freud cuando habla del «principio del placer». Éste se define en su condición *negativa*: como *alivio* de la excitación. El neocapitalismo incesante se sustenta en este decisivo substrato antropológico emocional como paradigma psíquico de la mediación social a través de las imágenes. Para suscitar el alivio (el *kitsch* como lugar seguro), previamente hay que convocar una atmósfera de displacer que irrumpe a través del *shock* y la representación de la experiencia del trauma. Estamos instalados en la mentira, en las modernas teorías de la mentira. Atrapados en la telaraña hipnótica de una gigantesca mentira visual sin fisuras. Geometría del desconcierto donde estallan las líneas de fuerza. Mapa de grietas de la deconstrucción incesante.

La imagen como proceso nos atraviesa con sus equívocos rayos perceptivos. Somos producto de un proceso visual en la encrucijada volátil de la imagen. Enfermos de imágenes que postulan una apropiación sin tregua. Trepidantes simulacros ópticos, veloces secuencias de acontecimientos que se suceden en el vértigo vacío del poder como espectáculo.

lo. Formas en conflicto que trabajan en el escenario de la desintegración. La realidad es un golpe en la mirada, un acontecimiento dual que precipita una economía-imagen de la apropiación y manipulación del mundo de la vida.

Sufrimos una permanente expropiación de la realidad cotidiana. Sobrevivimos atónitos en el laberinto de la complejidad programada. Pocas imágenes permanecen tan enraizadas en la memoria mítica como el emblema del laberinto, que mantiene una plena vigencia en nuestro agitado presente. En la turbulenta metamorfosis cotidiana donde la realidad se configura a modo de barroco espacio de representación espectral. Al despertar del sueño del laberinto, algunos residuos permanecen a la luz del día. Son fragmentos y vestigios que nos hablan a su vez de intrincados recorridos y caminos sin salida aparente. Como una deriva fractal de la que emerge una enmarañada irrealidad en un marasmo de absurdos desplazamientos contradictorios<sup>4</sup>. El sentimiento inquietante de un espacio entrelazado sobre sí mismo. Imagen-narcosis en la era de la pantalla y la reproducción total. Un laberinto que nos lleva a otro laberinto. La pantalla parpadea día y noche su mensaje insomne. Flujo visual del psicopoder ejercido desde instancias inmateriales. Vértigo narrativo de la imagen-movimiento. Atrapados en una encrucijada múltiple (en los recovecos de un laberinto inescrutable), no existe hilo que seguir, ni aparece rastro de Ariadna. No hay peor pesadilla que la de un laberinto que se sueña con ímpetu a sí mismo. La mirada pulverizada: «El borramiento del presente electriza» (en lúcidas palabras de Héctor Schmucler). Como paradójicos testigos activos de *la historia al instante*, neutralizamos las imágenes en su incesante fragmentación, disgregadas hasta el infinito.

Queda tan sólo la estela molecular de fugaces átomos de luz que se diluyen en una hipnótica reverberación óptica. La represión es sustituida por la regresión. Desvío fetichista como sucedáneo de sublimación. La crónica de un desplazamiento, donde todo intersticio es ocupado por la persuasiva letanía del lenguaje-poder hecho imagen. La regresión narcisista enmascarada en el ámbito de la persuasión generalizada. En una identificación de pulsión de deseo y poder. Directrices interiorizadas en el inconsciente colectivo<sup>5</sup>.

Un palimpsesto configurado por múltiples estratos transparentes de recorridos superpuestos. La Babel que hemos construido tiene algo de ese sueño-pesadilla (como un abismo que nace de la confusión de imágenes). Envoltente magma que tendríamos que utilizar quizá como renovada materia prima de nuestro anhelo de libertad, creando islas de sentido e intersticios de silencio. Tratando de conjurar el caos con la respuesta creativa. En medio del ruido-ambiente propiciar ámbitos de

sentido (sin renunciar a la complejidad de todo proceso vivo). Superando un escenario de pasividad mental y fragmentación teledirigida con la acción cotidiana. Una creativa insurgencia vital en medio de la polifonía de ecos y la trama de la persuasión subliminal (más allá de la saturación y del *horror vacui* perceptivo).

Al alterarse las decisivas coordenadas antropológicas de espacio y tiempo, nos situamos en el indefinible ámbito de la inmediatez virtual. La realidad del entorno occidental se despliega como una sucesión de acontecimientos discontinuos, en un vértigo de aceleración, creando un auténtico laberinto de pulsiones. Cataclismos perceptivos y desastres reales se solapan. *Bâteau ivre* como metáfora de un presente incierto. Un tiempo-*maelström* que parece que todo lo devora, alejados de la experiencia de la «duración». Una paradójica historia al instante (a través de la mediación contradictoria de las prótesis tecnológicas) que tatúan sus imperativos o seductores mensajes-teletipo en el cuerpo social. El poder de la instantaneidad: escritura-ficción de un presente convulso narrado en tiempo-real. Vértigo y caosmos, la mirada permanece atrapada en su propio laberinto.

Representación espectacular del presente continuo como deriva perceptiva. Huellas inmateriales de imágenes convertidas en puro deseo (o el horror como sucedáneo de una estética de lo sublime vulgarizada). La visión como electrónico infinito turbulento (definido por una envolvente acuidad obsesiva). La relación mente-mundo parece estar unida por un inmaterial cordón umbilical a un nirvana tecnológico anestésiante. El cerebro es la pantalla, engranaje-pantalla de la información luz. Tecnonarcisismo envolvente. Cápsula electrónica como hábitat artificial. En este proceso se consume, en cierta medida, el desvanecimiento de la dimensión psicológica individual, a través de la sutil influencia que articula un sistema de conductismo social generalizado en el que hemos depositado nuestras emociones y sensaciones más íntimas. En la configuración de una homogénea masa social. La industria de la persuasión óptica y subliminal va a seguir desarrollando su pulcro trabajo de «concienciación». Higiene social para un mundo desencantado. El *último hombre* rodeado de todas sus herramientas neuronales adormecedoras. Aislado de la realidad en su burbuja de protección óptica.

El mundo deviene pantalla, eficaz y pragmático filtro óptico. El relieve de la experiencia se sitúa muy lejos de nuestra mirada. La ruptura con la naturaleza se consume. La extinción del pacto con el mundo es simultánea a la desaparición de nuestra naturaleza interior. Abolición de lo instintivo, que permanece hibernado, en medio de la saturación de recursos para conjurar el malestar de la cultura. La cuadrícula de dominio burocratizada de la *jaula de hierro* nos muestra su fachada más se-

ductora (casi lisérgica) a través de un río de imágenes convertidas en hipnótico torrente de luz. Caudal onírico subliminal de los diferentes canales de entretenimiento. Adicción creciente a la disipación, a entretenimientos estériles suministrados a discreción. Comenta Deleuze en *Conversaciones*<sup>6</sup>: «Hoy estamos anegados en palabras inútiles, en cantidades ingentes de palabras y de imágenes. (...) El problema no consiste en conseguir que la gente se exprese, sino en poner a su disposición vacuolas de soledad y de silencio a partir de las cuales podrían llegar a tener algo que decir».

Aún está por explorar el régimen de luz que distribuye lo visible y lo invisible (en la configuración de lo real). Las formas de resistencia a la opacidad instrumental pueden surgir de la recuperación sensorial: nombrar de nuevo el mundo. Tocar y sentirlo. Resistencia afectiva en la solidaridad con la materia. Existencia simbólica que traza renovados puentes con el origen. Resistencia primordial, resistencia de la madera, de la piedra, re-existencia del ser humano como animal simbólico. Postulando una imaginación dialéctica, para escrutar en la niebla artificial que anestesia los sentidos, donde todo queda estigmatizado por la cualidad fantasmagórica de una lógica espectral. El mayor drama, la más intensa tragedia o terrible catástrofe es presentada limpiamente, convertida en aséptica ficción espectacular para el ojo insaciable del glotón óptico. *Voyeurismo* ideológico del relativismo consumado. Capitalismo-ficción como dimensión única de lo real. Nihilismo decadente del desertor de todos los frentes del pensamiento y de toda voluntad de conocimiento. La luz del alma permanece apagada y enmudecida, todas las pantallas están encendidas emitiendo textura de nieve y ruido parasitario. Se despliega una segunda naturaleza en un entorno artificial a modo de tecnoesfera. Occidente, como se ha señalado de manera metafórica, tiene miedo a dormir con la luz apagada. Una sobreiluminación mediática que genera un agujero negro perceptivo; todo queda atravesado por una transparencia todopoderosa y adquiere un carácter fantasmal. Malestar informe de un laberinto sin principio ni fin. Bucle espectral que amalgama los diferentes registros de la percepción y del imaginario en el entramado de dominación.

Eficaz panóptico expandido convertido en espectáculo de su propia autoalienación, que construye un gigantesco cráter en la trama de lo real, un amplio espacio de penumbra. Una inmensa región de sombra. Auténtica zona cero, un paradójico ámbito ciego. El eclipse de lo real, cuando el mundo es suplantado por la hiperrealidad de una ficción espectacular a través de la industrialización de la percepción y la aceleración del tiempo. Vivimos una dimensión conductista del tiempo, fragmentado de forma incesante (troceado y teledirigido desde la media-

ción instrumental). Surge entonces la huella de lo real como espectro. La realidad como espejismo, crónica fragmentaria a través de una sucesión de detritus informativo y datos visuales inconexos (posteriormente «formateados» y «editados» de acuerdo con el rentable guión coyuntural de los intereses de cada momento). La imagen instrumental surge como relato de esa confluencia de fuerzas y vectores del poder tecnoeconómico. El ojo insomne contempla el sueño del laberinto escindido hecho realidad. Era de la incertidumbre global y de una envolvente fragmentación totalizadora (en un alienante entorno-oxímoron). Imagen-trampa del *kitsch* como señuelo complaciente y complementaria imagen-trauma del brusco despertar del *shock*<sup>7</sup>. Diagnóstico de una situación contra la que es necesario luchar para recuperar el paisaje abierto de un horizonte de futuro.

## CRISIS DE LA MIRADA

Cuando el Otro se disuelve en los Muchos, la primera cosa que es barrida es el Rostro. El(los) Otro(s) carece(n) ahora de rostro.

Zygmunt Bauman,  
*La sociedad individualizada*

La pérdida de espesor en la mirada y la dificultad para captar el relieve del mundo (y de alguna manera el sentir de la propia experiencia) son desde hace tiempo cuestiones centrales del universo contemporáneo. Ya en las indagaciones acerca de la genealogía de la modernidad se había planteado el diagnóstico del empobrecimiento sensorial y de una sustancial alteración de las coordenadas de la percepción. La «nueva pobreza» o la «pérdida del aura» que anunció Walter Benjamin. Todavía resuena el eco de sus palabras: «Nos hemos hecho pobres. Hemos ido entregando una porción tras otra de la herencia de la humanidad, con frecuencia teniendo que dejarla en la casa de empeño por cien veces menos de su valor para que nos adelanten la pequeña moneda de lo actual». Podría hablarse, en este contexto, de una crisis de la percepción. «El modo como escuchamos, miramos, o nos concentramos en algo con atención tiene una naturaleza profundamente histórica», señala Jonathan Crary. «Requiere que cancelemos o excluyamos de nuestra conciencia gran parte de nuestro entorno inmediato. (...) El que nuestras vidas estén compuestas de retazos de estados inconexos no es una condición "natural", sino el resultado de la densa y profunda remodelación de la subjetividad humana que ha experimentado Occidente durante los últimos ciento cincuenta años. También es significativo que a finales del siglo xx, la actual crisis social de desintegración subjetiva esté siendo diagnosticada metafóricamente como una deficiencia de la capacidad de "atención".» La modernidad capitalista ha propiciado muchos cambios en este aspecto. «Durante los últimos cien años, las modalidades perceptivas han estado —y continúan estando— en un estado de incesante transformación, o como dirían algunos, en estado de